

Noche de Sueños

“Ves cosas y dices, “¿Por qué?” Pero yo sueño cosas que nunca fueron y digo, “¿Por qué no?”.

George Bernard Shaw

Mi mamá optó por apagar las luces del comedor, dejándome solo para que me duerma. Me acosté en el sillón, dentro de ese pequeño comedor con compartimento con la cocina, y apoyé mi cabeza en la almohada en el momento que escuché el movimiento de la llave de luz de la habitación de mi mamá, en donde también dormía mi hermanita.

El departamento estaba a oscuras y por eso me resultaba imposible divisar cualquier objeto o movimiento. No ingresaba luz por las rendijas que habían quedado abiertas entre las maderas de la persiana que estaba cerrada. Pero un leve viento hacía que unas campanita colgadas del techo se chocaran y produjeran una particular melodía.

Me encontraba acostado, aún despierto, en el sofá que estaba cerca de la mesa en donde habíamos comido ese mismo mediodía una humante sopa de calabaza y verduritas. Me movía buscando una posición cómoda y por eso le pegaba patadas a las patas de la mesa o me chocaba con la pared que tenía del otro lado del sillón sin respaldo. El intermitente y arduo ruido de la heladera me impedía dormirme. Ese molesto sonido iba empezando por un leve *piano* y, través de un indudable *crescendo*, llegaba al *forte* que despertaba hasta el más sordo. Y luego frenaba para, segundos más tarde, empezar nuevamente.

Era inevitablemente esa noche cuando mi sueño confuso fue interrumpido por un roce en mis pies. Hice un pequeño movimiento, como el de los escalofríos, y me quedé en la posición que estaba. Comencé a escuchar a la heladera gritar y en ese instante comenzó a llover. Abrí los ojo y para evita cualquier tipo de movimiento, continué a la almohada, pero

en ese momento aún más fuerte. Mi cuerpo apuntaba hacia la pared, que estaba enfrente a la puerta de la casa. Me encontraba a milímetros de la arrugada pared y por eso me rascaba la nariz, que me picaba por los nervios.

Escuché pasos dentro del comedor. Inevitablemente estaban robando, pensé en aquel momento, y lo sigo sosteniendo. Pero opté por no correr a la cama de mi mamá porque si no los ladrones me verían y, en caso de que hubiesen tenido algún arma, hoy no les estaría escribiendo esta historia.

Continué mirando hacia la pared pero en un momento una sombra, o varias, que se movían, aparecieron delante de mí, entre mi nariz y la pared. Como todo estaba oscuro y nada se podía identificar, supuse que esas sombras eran manos que se movían delante mío para verificar que estaba dormido. Yo me quedé agarrado fuertemente a la almohada pero ahora mi corazón palpitaba fuertemente. Cerré los ojos para tratar de dormir.

Sentí que el ascensor se detenía en mi piso y que la puerta de mi departamento se abría, casi sin ruidos. Luego la heladera y las gotas de lluvia aumentaban su intensidad y, unos pasos se acercaban. Giré los ojos hacia el pasillo y vi a dos grandes sombras de personas que se dirigían a la pieza de mi mamá. Allí se encontraría el dinero pero prefería mi vida antes que el capital posible. Vi nuevamente la sombra y me di cuenta que era bastante alta. Me pregunté quién sería aquel ladrón y se me vino a la mente la imagen del portero, que probablemente tendría la llave del departamento que habíamos alquilado, que era alto y bizco y que tan mal nos había tratado. Pero sabiendo que yo no haría nada, quise dormir aunque sea hasta el momento que haya luz.

Pero me era imposible dormir por los constantes pasos y esas sombras de manos que veía en la pared. Sentía que me tocaban o me trataban de agarrar. A esto se le sumaba que estaba en una mala posición: mi cuerpo descansaba en mi brazo derecho y este me dolía

incondicionalmente. Pero no quería moverme para que no sepan que estaba despierto. Y me aguanté por unos largos minutos ese dolor y también las ganas recientes de orinar.

Las manos, esas sombras gigantes, los ruidos de la heladera y la lluvia concluyeron en un instante. Parece que yo estaba acostumbrado al susto y me aterroricé con el silencio. De hecho comencé a sentir miedo del silencio. La puerta del ascensor se abrió y se escuchaba como este comenzó a descender. Al ratito un automóvil se encendió haciendo un fuerte ruido que resonó por todos los pasillos del edificio y pensé que ya se estarían yendo los ladrones, dejando desvalijada toda la casa. Sentí que estaba acostado en un terreno, sin paredes, sin nada; solo estaba yo recostado en la cama en mitad de una gran porción de terreno.

Dormité, pero mi sueño y el silencio fue interrumpido por un nuevo ruido de abertura de la puerta del ascensor. En ese momento la heladera comenzó a hacer el conocido ruido pero en ese momento aún más fuerte. Dentro de mis locuras pensé que los ladrones se pondrían de acuerdo con la heladera para que hicieran ruido cuando ellas llegaran y empezaran a caminar en nuestro departamento. Volví a sentir esos pasos (¿qué más se podrían llevar si no quedaba nada en mi pequeño departamento?) y esas sombras que se me acercaban. Y lo de siempre, me agarraba de la almohada y me latí fuertemente el corazón junto a mis ojos desorbitados. De los nervios mi rodilla comenzó a temblar moviendo todas las sábanas y la frazadas hasta que la agarré con mis dos manos y traté de frenarlas. Sentía roces en mi cuerpo y me ponía aún más nervioso, con esa insoportable piel de gallina. Con mis cortas uñas rompía la sábana y rascaba la pared. No sabía con quién compartía en ese momento la casa ni, verdaderamente, en dónde estaba.

Decidí no abrir más los ojos más allá de los ruidos. A la mañana siguiente, me desperté asustado, luego de varios sueños intranquilos, e hice un pequeño movimiento de

ojos. No vi nada y miré hacia la mesa. Noté que el celular estaba en la misma posición que el día anterior al igual que una billetera. En la habitación de mi mamá estaba el dinero escondido en el mismo lugar y todos los cajones y armarios estaban cerrados. La puerta de la casa estaba cerrada, y absolutamente todo, después recordé cómo estaba todo el día anterior, estaba igual que antes.

No se si alguien entró, pero todos los días miro constantemente por la mirilla de la puerta y dejo trabada la cerradura de la misma con la llave puesta.

WOLFGANG AMADEUS